

Nuestro pasado indígena

por Diego Bracco

M^{la} Mochila


BANDA ORIENTAL

Los guaraníes **3**



La selva tropical y la tierra sin mal

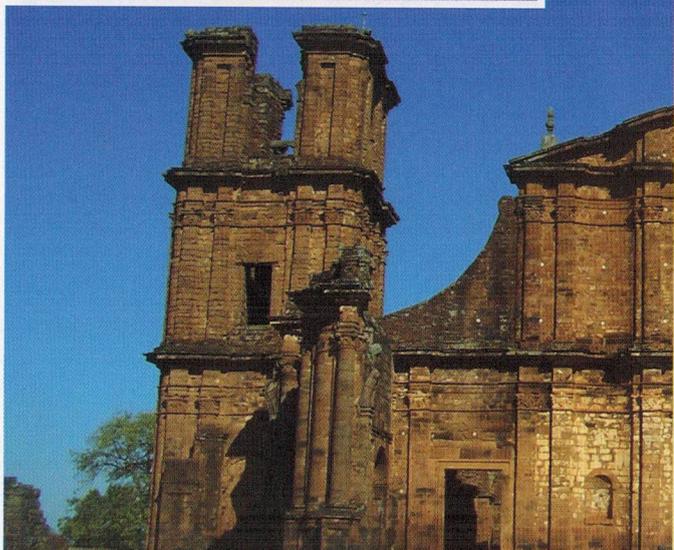
Los guaraníes fueron muy importantes en la formación de nuestro país. Al parecer eran originarios de la selva tropical y llegaron al Río de la Plata antes que los europeos. Entre otras razones, habían emigrado buscando “la tierra sin mal”, que suponían ubicada hacia el este; es decir, hacia donde sale el sol. Creían que “la tierra sin mal” era un lugar sin sufrimiento al que podía llegarse en vida. Allí los frutos crecían solos y las flechas cazaban por sí mismas. Los guaraníes se extendieron tanto que su idioma se hablaba desde donde ahora está Venezuela hasta el Río de la Plata. Pueblos que hablaban diferentes lenguas lo usaban para entenderse, como ocurre hoy con el inglés.

Cultivaban principalmente mandioca, maíz y porotos. Para plantar empleaban técnicas que protegían el suelo y disminuían la erosión. Las cosechas les permitían alimentar más gente que si solo disponían de caza, pesca y recolección. Sin embargo, el cultivo los perjudicó cuando llegaron los europeos. Les era más difícil retirarse y contraatacar como hicieron, por ejemplo, los guenoa-minuanes o los charrúas. Si lo hacían, abandonaban cosechas importantes para su alimentación. Eso influyó para que estuvieran en desventaja frente a las armas de fuego de los recién llegados. En parte, para no ser esclavizados y quizás también porque lo deseaban, aceptaron vivir en unos pueblos llamados *reducciones*. Esos pueblos eran dirigidos por religiosos jesuitas y estuvieron situados al norte de lo que ahora es Uruguay. Durante muchos años fueron pueblos prósperos. Sin embargo, en el año 1767 los jesuitas fueron expulsados del *Nuevo Mundo*. Por lo menos desde ese año las *reducciones* decayeron. Por eso muchos de sus habitantes emigraron y vinieron a vivir a nuestro territorio.



Más de 100.000 guaraníes vivieron en las reducciones

Las *reducciones jesuíticas* no existen ahora como tales. En muchos casos sus ruinas pueden visitarse y son muy interesantes. Algunos autores sostienen que beneficiaron mucho a los guaraníes porque los protegieron. Otros piensan que los perjudicaron, sobre todo por la falta de libertades. Hubo más de 100.000 guaraníes viviendo en las *reducciones jesuíticas*, que estaban situadas al norte de lo que hoy es Uruguay.



Los jesuitas, tan importantes para los guaraníes misioneros, también tuvieron destacada actividad en Uruguay. **Foto de tapa:** ruinas de construcciones de los jesuitas en La Calera de las Huérfanas, en el departamento de Colonia, Uruguay.

Los guaraníes, Solís y Francisco del Puerto

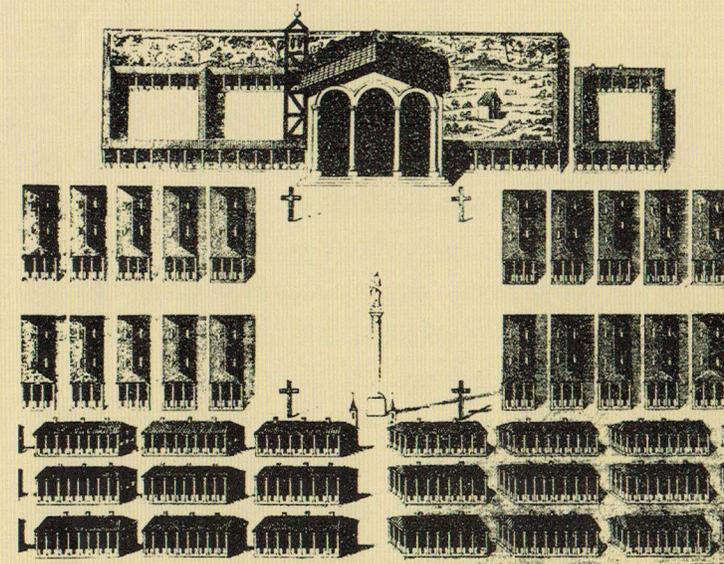
Los guaraníes se desplazaban con gran habilidad por los ríos. Cuando llegaron los primeros europeos vivían o al menos llegaban frecuentemente al actual departamento de Colonia.

Se cree que fueron quienes mataron a Juan Díaz de Solís y algunos de los suyos en 1516. En ese ataque hubo un sobreviviente. Se llamaba

Francisco del Puerto y permaneció entre indígenas más de una

década. Nada conocemos sobre el sufrimiento que le causó vivir en un mundo tan distinto al suyo. También ignoramos si con el tiempo trabó amistades, se enamoró o tuvo hijos. En cambio, sabemos que durante ese período

aprendió el guaraní. También que en 1527 se unió a una expedición –la de Gaboto– que llegó al Río de la Plata. Debió emocionarle mucho volver a escuchar su idioma después de tantos años. Francisco del Puerto trabajó unos meses como intérprete para Gaboto. Sin embargo, parece que se hartó de la crueldad de los recién llegados. Se cree que se puso de acuerdo con los indígenas y juntos tendieron una emboscada a los españoles.



Después de ese hecho no se sabe nada más sobre él. Ojalá los historiadores del futuro encuentren nuevos documentos. Así podríamos averiguar detalles de lo que sucedió a Solís y conocer si tuvo hijos o amigos a los que quiso proteger de la crueldad de Gaboto.

Para Francisco del Puerto debió ser muy difícil abandonar para siempre el mundo en el que había nacido y volver al de los guaraníes. Me gustaría mucho conocer las razones y sentimientos que lo llevaron a tomar esa decisión.

Ruinas

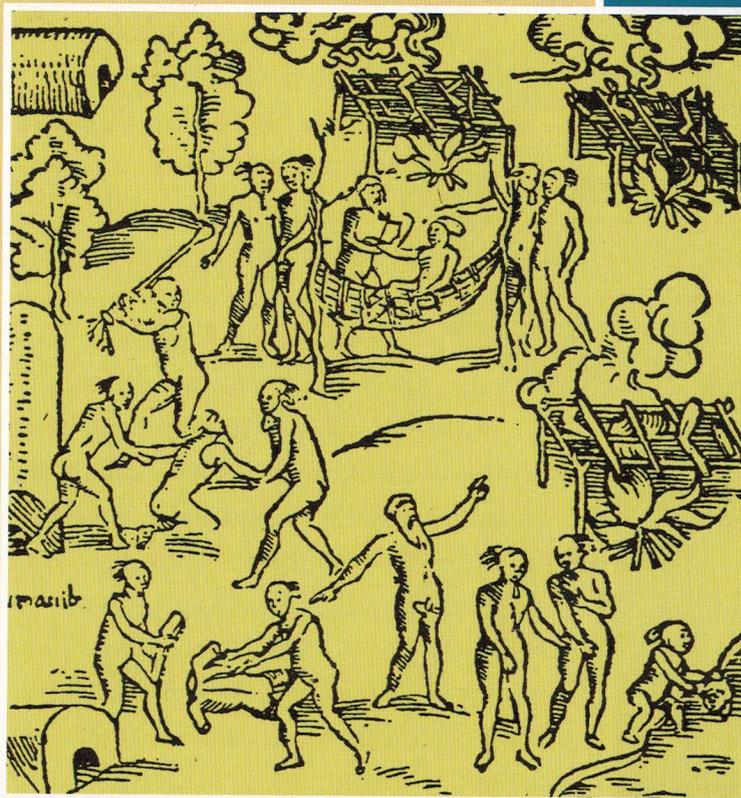
En Paraguay, Argentina y también en Uruguay se encuentran vestigios de la época de las *reducciones jesuíticas*.

La muerte de Solís y el canibalismo

Algunos grupos guaraníes comían a sus enemigos; se cree que por odio y también para obtener cualidades del vencido. Al parecer solo lo hacían con guerreros cuando tenían motivos para vengarse. No conocemos cuáles tendrían contra Solís y los suyos. Francisco del Puerto debía tener 13 o 14 años cuando se produjo el ataque. Quizás los guaraníes lo perdonaron porque al verlo tan joven no lo consideraron un guerrero.

Los europeos hablaron con horror del canibalismo. Sin embargo, aunque en Europa no había canibalismo, ocurrían cosas terribles. Por ejemplo, un pensador francés llamado Montaigne escribió un *ensayo sobre el canibalismo*. Habló de los muchos católicos y protestantes que eran condenados a morir en la hoguera. No eran culpables de ningún crimen; solo se los acusaba de pensar distinto. Montaigne decía que las hogueras en el *Viejo Mundo* eran mucho peor que el canibalismo en el *Nuevo Mundo*. Hay detalles sobre lo que sucedió a Solís que permanecen en el misterio. En parte podemos entender lo sucedido gracias a los relatos de navegantes que sobrevivieron a experiencias parecidas. Uno de ellos se llamaba Hans Staden y fue integrante de la expedición del tercer adelantado del Río de la Plata.

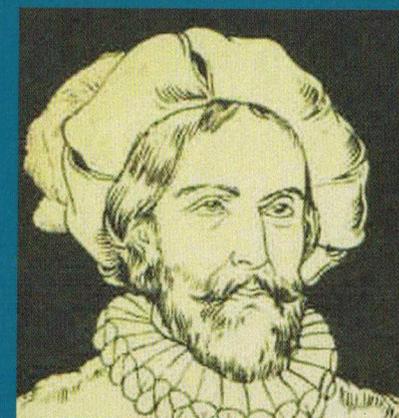
Staden cayó prisionero en la costa del Brasil y durante casi un año aguardó a que lo mataran y comieran. Consiguió escapar, regresó a Europa, escribió un libro sobre su experiencia y lo hizo ilustrar. Este grabado es una de las ilustraciones de su relato, publicado en el año 1557.



Un español que no quiso regresar

En 1519 Hernán Cortés, quien después conquistó México, deseaba contar con la ayuda de hombres que hubieran naufragado. Los náufragos eran muy importantes porque conocían el territorio mexicano y hablaban el idioma de los indígenas. Uno de ellos, Gonzalo Guerrero, se negó a regresar con los españoles diciendo: “yo soy casado y

tengo tres hijos. Me tienen por cacique y capitán cuando hay guerras; la cara tengo labrada, y horadadas las orejas: ¿qué dirán de mí esos españoles, si me ven ir de este modo? Idos vos con Dios, que ya ves que estos mis hijitos son bonitos”. Posiblemente las razones de Francisco del Puerto fueron similares a las de Gonzalo Guerrero.



Juan Díaz de Solís

Los guaraníes amenazados

Las *reducciones jesuíticas* debieron soportar grandes amenazas a lo largo del tiempo. Al principio fueron atacadas por portugueses e indios tupíes que querían esclavizar a sus habitantes. Esos atacantes, llamados *bandeirantes*, actuaron con mucha violencia y destruyeron numerosas *reducciones*. Causa horror pensar en el destino de los inocentes que capturaron como esclavos. Al fin, en el año 1641 fueron derrotados por los guaraníes en la batalla de Mbororé, sobre las aguas del río Uruguay. Las *reducciones* también sufrieron el ataque de indígenas nómadas como los charrúas y los guenoa-minuanes.

Y por si fuera poco, muchas veces las autoridades españolas y portuguesas buscaron perjudicarlas, tal vez celosos de la prosperidad que habían alcanzado. En la década de 1750 hubo una guerra que causó importantes daños a las *reducciones*. En 1767 los jesuitas que las dirigían fueron expulsados del *Nuevo Mundo*. A partir de entonces la calidad de vida de los guaraníes empeoró mucho. Por eso una gran cantidad emigró y vino a establecerse en nuestro territorio. Muchos de los uruguayos actuales tienen por lo menos un antepasado guaraní.

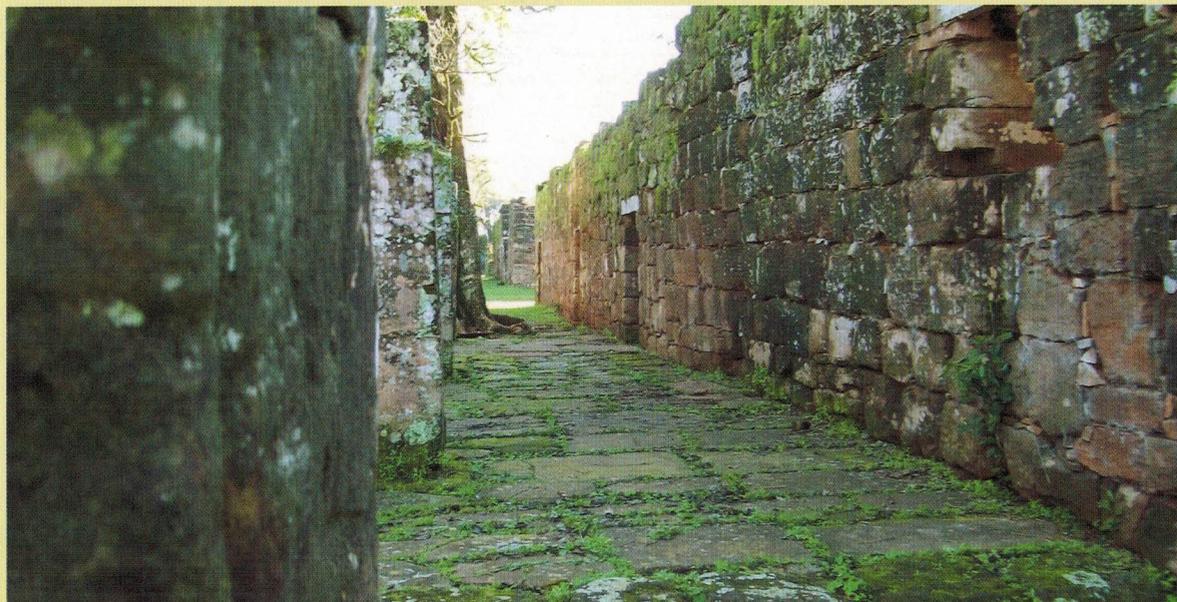


La guerra que sufrieron las *reducciones* en la década de 1750 fue narrada en la película *La Misión*.

Los nombres que heredamos

Los guaraníes venían acompañados y dirigidos por religiosos jesuitas. Los religiosos escribieron a sus amigos y a las autoridades, contándoles lo que veían. Para nombrar los ríos o cerros utilizaron el nombre que los guaraníes empleaban. Por eso en nuestro país hay tantos lugares que tienen nombre guaraní.

Yi Arapey Aceguá Tacuarí
Aiguá Tacuarembó Tupambaé
Daymán Batoví Queguay
Guaviyú Uruguay Cuareim



San Borja del Yi

Muchos guaraníes se establecieron en Uruguay; a veces en las ciudades, otras en el campo. En algunos casos intentaron mantener la forma de vida que habían llevado en las *reducciones*. Eso era muy difícil. Ya no los cazaban para esclavizarlos, pero debían enfrentar muchos problemas. Por ejemplo, en Uruguay había frecuentes guerras y, quisieran o no, debían integrar el ejército. Además, para vivir como lo hacían en las *reducciones* necesitaban establecerse en un pueblo y eso perjudicaba a los grandes estancieros.

El último pueblo guaraní se fundó a 18 kilómetros de Durazno y se llamó San Borja del Yi. Empezó a construirse en el año 1832 y sus moradores fueron obligados a abandonarlo 30 años más tarde.

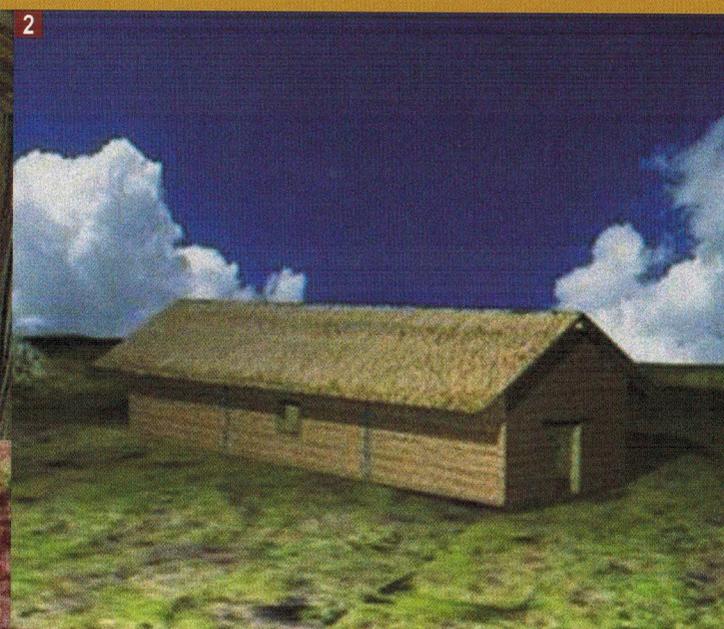
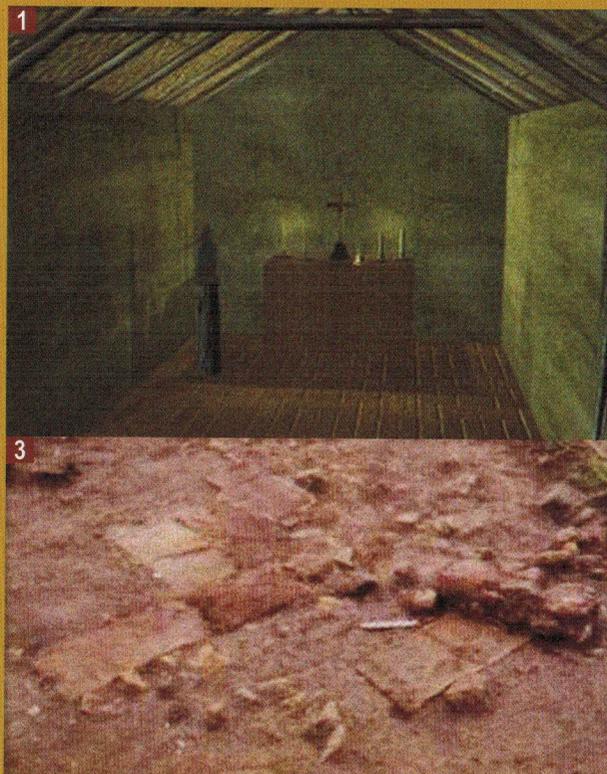
Existen algunas leyendas en torno a San Borja.

En una se cuenta que los guaraníes, obligados a abandonar su lugar, habían escondido las campanas de su iglesia en una laguna. Sabemos que se trata de una leyenda gracias a la investigación de arqueólogos especializados en trabajar bajo el agua. Además de las leyendas, hay muchos aspectos interesantes en torno a San Borja. Algunos arqueólogos han excavado en el pueblo y han descubierto objetos que indican cómo era la vida cotidiana.

Por su parte, los historiadores han revelado abusos que las autoridades cometían contra los guaraníes. De esos estudios resulta especialmente interesante la figura de una mujer que se llamaba Luisa Tiraparé. Al parecer Luisa fue una auténtica *cacica* que luchó con energía a favor de su pueblo.

Los secretos de un pueblo

En San Borja del Yi los guaraníes intentaron llevar un modo de vida parecido al de las *reducciones*. El pueblo aún guarda muchos secretos para los arqueólogos e historiadores. Quizás se encuentre más documentación sobre la lucha que sostuvo la *cacica* Luisa Tiraparé para defender a los suyos.



Fotos 1 y 2: recreación del interior y exterior de la iglesia de San Borja del Yi.

Foto 3: hallazgo del piso de la iglesia.

Cortesía de Carmen Curbelo.



1

La prehistoria



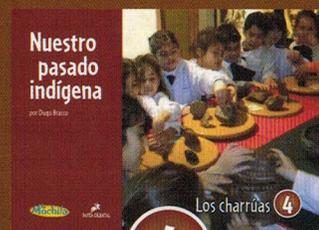
2

Guenoas minuanos



3

Los guaraníes



4

Los charrúas



5

Chanáes, bohanes y pampas

Nuestros antepasados indígenas

Mochila


BANDA ORIENTAL